

UNA UNIVERSIDAD DE LA NUEVA ERA

Charles J. Ping

Traductores: **Humberto Rosado Cervera**
Hannah Rachel Webber S.

Conferencia dictada en
La Universidad Autónoma de Yucatán
23 de septiembre de 1996

La idea de una universidad es un ideal duradero y universal; cada universidad individual refleja un tiempo y un lugar en particular. Como escribió Abraham Flexner en uno de los clásicos de la literatura sobre la educación superior, obra publicada alrededor del período en que se fundó la Universidad Autónoma de Yucatán, "Una universidad moderna no está ajena a la esencia de una era dada sino es parte de la misma. No es algo aparte, algo histórico, algo que se deja influenciar lo mínimo posible por fuerzas más o menos innovadoras. Al contrario es una expresión de la era, así como una influencia actuando a la vez sobre el presente y el futuro".¹ Esta evaluación propicia una serie de preguntas. ¿Cuáles son las fuerzas e influencias laborando dentro de una universidad contemporánea? ¿De que manera expresa la universidad nuestros tiempos? ¿Cómo opera la universidad a la vez sobre el presente y el futuro?.

Peter Drucker, entre otros, describió la última parte del siglo veinte como una era de discontinuidad, una era que presenta un rompimiento radical con el pasado y una apertura hacia un futuro nuevo y muy diferente. Si la universidad forma parte de esta esencia, entonces la universidad para esta

nueva era enfrenta nuevas expectativas, nuevas prioridades, nuevas tareas.

Una universidad, como un gran barco navegando por el mar en que solo cambia de dirección muy lentamente; muchas veces gira tan lentamente que los que están a bordo tienen poca noción de un cambio de dirección o de destino hasta que el curso ya se estableció. Los cambios de dirección de la universidad hacia un nuevo destino es el tema de esta conferencia. Un tema subordinado es la resistencia al cambio por parte de la comunidad académica.

Una universidad cambia de dirección lentamente porque ha tomado un rumbo determinado para preservar la tradición. El conocimiento está fundamentado en el pasado; aún cuando busca la innovación. Los académicos cuestionan y prueban, buscan explicación y verificación, pero en el proceso, lo anteriormente aceptado, verificado y establecido es la norma y lo nuevo es la excepción. Una nueva tesis, explicación o nueva interpretación tiene que ser justificada rigurosamente antes de ser aceptada. Eso es especialmente cierto cuando el cambio implica una reorganización de la labor de la universidad. Aquí el cambio es el resultado de debates aparentemente interminables. Quien quiera que haya servido como Presidente, Rector o Secretario Administrativo, quien quiera que haya presenciado horas tortuosas de

debates sobre propuestas para el cambio en comités de universidades o comités de facultades puede apreciar la advertencia del gran clasicista británico F.M. Cornford. A principios de este siglo, hizo una advertencia satírica a los jóvenes académicos ambiciosos preguntando a estos revolucionarios "Se les ha ocurrido que jamás se hace nada hasta que todos (en la universidad) estén convencidos que algo debe hacerse y han sido convencidos durante tanto tiempo que ya es hora de hacer otra cosa?".

Cuando hay un cambio en la labor de la universidad, normalmente es producto de fuerzas externas a la universidad. Nosotros los académicos con nuestras tradicionales nociones de autonomía y libertad académica establecidas, valoradas y definidas, queremos creer que marcamos la pauta, pero la evidencia histórica cuestiona esta creencia. Clark Kerr, estadista educativo sabio y experimentado, insiste en su libro *Los Usos de la Universidad* que las universidades son "más cambiados que cambiantes". Las fuerzas que provocan el cambio vienen más bien de afuera que de adentro. Establecer una nueva dirección para las tareas de la universidad es principalmente producto de las corrientes y fuerzas y directivas que obran en la vida universitaria más que de un cambio interno de timón.

Las fuerzas que obligan a la universidad a responder y cambiar de dirección son las diferentes expectativas de los estudiantes y sus familias, como por ejemplo, en la preocupación mundial de los estudiantes acerca de las habilidades comerciables o avances en la práctica de las profesiones, como por ejemplo en el aumento en los vínculos entre la ciencia básica y la práctica de medicina moderna. Los cambios pueden reflejar las necesidades en recursos humanos definidos gobiernos y la industria como demuestra la demanda de más graduados en los campos técnicos y científicos. El cambio en la labor de la universidad muchas veces es producto de nuevos retos u oportunidades como resultado de cambios en las circunstancias en un periodo dado o

del estado de desarrollo nacional. El papel de la universidad en una nación en vías del desarrollo cambia, por ejemplo, conforme el país avanza hacia convertirse en un participante industrializado en el mercado global. Nosotros que servimos a la universidad como tripulación, aún los que estamos en el puente de mando, muchas veces no percibimos la fuerza de las corrientes y vientos que fluyen dentro de la universidad. Estas corrientes azotan a la universidad con tal fuerza que finalmente cambian la dirección de la misma.

La era del conocimiento

El decir que vivimos en una era de conocimientos se ha convertido en un cliché, sin embargo es cierto. La educación se ha vuelto clave en la habilidad de las naciones y de los individuos para vivir bien. La labor de la universidad es la creación, preservación y diseminación del conocimiento. La labor del conocimiento moderno se lleva a cabo en un ambiente de crecimiento explosivo en la especialización del conocimiento, en la cantidad de información y conocimiento, y en los usos del conocimiento. La correlativa de tal crecimiento explosivo de conocimiento es una tasa acelerante de obsolescencia. La creciente complejidad del trabajo, la frecuencia con la cual cambian las profesiones y los nuevos retos de las profesiones producen demandas para la educación y el entrenamiento continuos. La complejidad de la toma de decisiones públicas y privadas crece, dando a las universidades un papel central en la investigación de políticas. Como consecuencia la educación avanzada se define cada vez más como un proceso continuo, no limitándose a un período de estudios de una carrera universitaria como prerrequisito de trabajo sino siendo un proceso continuo a lo largo de la vida. Tomando prestada una frase de uno de los reportes de la Carnegie Commission sobre la educación superior en los Estados Unidos, más que ser "todo durante parte de la vida", la educación y el entrenamiento deben

convertirse en "parte de toda la vida", según Peter Drucker, en esta era una persona educada será cada vez más alguien que ha aprendido como aprender, que continúa aprendiendo, especialmente a través de la educación formal, a lo largo de su vida"².

Más que un dominio de un conjunto de conocimientos o de una habilidad, las profesiones, tales como medicina, leyes, ingeniería o docencia son definidas como el deseo y la disciplina necesarios para continuar adquiriendo conocimientos, la habilidad para buscar y juzgar con precisión el valor de nuevos conocimientos, una capacidad para unir y definir relación e interacción, para sintetizar un rango amplio de información en unidades de conocimiento coherentes y de utilidad. Tales son las características de una persona preparada en una era de conocimiento. Y una consecuencia clave de esta era de conocimiento es el papel dramáticamente extendido que juega la universidad.

Revolución y tecnología

Una segunda fuerza que está cambiando la dirección de la universidad es el dramático cambio en la tecnología en materia de comunicación e información. La capacidad para almacenar, manipular, recuperar y transmitir información; las posibilidades para el intercambio rápido de información hacen a la labor del conocimiento menos dependiente de un lugar de lo que haya sido jamás. Históricamente la universidad ha sido un lugar poco usual en el cual se han concentrado de recursos humanos y materiales, libros e instrumentos cursos y programas. Todos estos recursos ahora pueden ser difundidos y compartidos en maneras inconcebibles apenas hace una década.

La consecuencia más significativa de la revolución tecnológica para la universidad de la nueva era será su impacto sobre la cultura académica. La labor del conocimiento se sostiene más por la tecnología que por el lugar solamente, como era en el pasado. El acceso a material impreso y por

computadora, el contacto con maestro e investigadores distantes, la supervisión vía Internet de trabajos de estudiantes por docentes universitarios y profesionistas practicantes, ya están propiciando cambios. Alternativas para los usos de la universidad definidas por el lugar se hacen posibles; algunos incluso sugerirían que semejante cambio en la cultura producirá una "universidad virtual". Los maestros se convierten en administradores del aprendizaje, diseñadores y asesores para la investigación y las tareas de cursos en diferentes ubicaciones. En la creación de conocimientos, las universidades proveen ofrecer vínculos entre múltiples ubicaciones para compartir las costosas instalaciones y equipos. Las respuestas a esta revolución tecnológica apenas empiezan a aparecer mientras que las posibilidades pedagógicas, sociales, económicas e intelectuales las cuales cambian estratégicamente la cultura académica hacia una nueva era.

Desarrollo económico

En tercer lugar, hay un realineamiento radical de la labor de la universidad hacia las metas del sector productivo. Históricamente, la contribución de la universidad al crecimiento económico y al desarrollo ha sido indirecta, principalmente a través del fomento a las capacidades individuales - la inteligencia, a la habilidad y a la imaginación esenciales para la producción. Esto continuará siendo la contribución principal de la universidad en la nueva era. Sin embargo, se han agregado al papel tradicional contribuciones más directas incluyendo la transferencia de los descubrimientos y los investos en forma de patentes y licencias de tecnologías y el realce del potencial económico a través de investigación dirigida y aplicada llevada a cabo por personal universitario.

Pero el cambio de dirección en el sector productivo no se limita a la investigación. Desde el interior de la universidad, el reclamo estudiantil de mejoras en los prospectos de empleo está orientado

la currícula universitaria mucho más radicalmente de lo que la mayoría de nosotros en la comunidad académica sentimos o aceptamos. Lo que ocurre en un cambio dramático a nivel mundial como respuesta a las expectativas de los estudiantes y de la sociedad para que los egresados de la universidad sean miembros contribuyentes y productivos de la sociedad.

Las instituciones buscan agresivamente nuevas y diversas fuentes de apoyo. Enfrentados por limitaciones en recursos, las universidades fijan la mirada más allá del gobierno y aprovechan lo que el reporte del "World Bank" describe como Las Lecciones de la Experiencia. Las universidades alrededor del mundo están explorando la idea de compartir costos con los estudiantes. Buscan vigorosamente apoyo del sector privado y corporativo. Las universidades adoptan la colaboración en proyectos de investigación en forma de contratos y acuerdos con el sector privado y con empresas estatales. Existe una nueva cultura académica emergente que acepta la legitimidad de la investigación aplicada o dirigida como una condición necesaria para el financiamiento más adecuado de todo proyecto de investigación.

Estos avances reflejan un reconocimiento de que el conocimiento es una inversión económica. En las sociedades menos desarrolladas la necesidad fomenta una búsqueda desesperada del conocimiento que podrá contribuir al desarrollo económico, conociendo que podría conducir a una mayor capacidad para alimentar, educar y cuidar a la gente. En las naciones recientemente industrializadas, las universidades se consideran socios esenciales en la búsqueda de convertirse en una nación plenamente desarrollada, industrializada, próspera, progresiva y económica y políticamente independiente, como dice *Vision 2020* de Malasia. En el mundo industrializado, la presión sobre la universidad es el resultado de un sentido creciente de las demandas de un ambiente competitivo y de la aceptación que los recursos económicos más importantes para el futuro

son la inteligencia, la habilidad y la imaginación altamente desarrollados.

Interacción global

Estas fuerzas directivas - el enfoque central de la educación en el mundo moderno y su redefinición como un entrenamiento y aprendizaje continuo a lo largo de la vida, las posibilidades extraordinarias creadas por la revolución en la tecnología de la comunicación y de la información, el reconocimiento del poder productivo económico y social del conocimiento - describen el curso alterado de la dirección de la universidad de la nueva era. Otras poderosas influencias sobre la universidad, más o menos nuevas, son la interacción global y la creciente realización de interdependencia. El tema propuesto para esta sesión - el intercambio internacional y la colaboración institucional y su impacto sobre el crecimiento y el desarrollo académicos - dirige nuestra atención hacia un cambio fundamental de dirección para la universidad de la nueva era. Pero el intercambio y la colaboración a través de las fronteras nacionales y culturales es para la universidad algo a la vez muy viejo y más o menos nuevo.

La universidad de la nueva era responde a los tiempos sobrepasando lo parroquial, lo provinciano. Aplicando las maravillas de la tecnología de la comunicación y la de la información, la universidad de la nueva era ofrece el prospecto de una universalidad, de un intercambio de imágenes, sonidos, palabras e información, una universalidad de perspectivas e ideas. El acortamiento de las distancias hace posible el intercambio de gente, la cooperación y la colaboración entre instituciones alrededor del mundo.

Durante siglos la palabra "universidad" se ha usado sin restricciones para describir instituciones que eran y son más parroquiales que universales. Durante la edad media cuando la universidad como

institución se estableció en Europa por primera vez, las universidades eran universales, abriendo sus puertas a estudiantes de todas partes del mundo conocido. La lengua común de los hombres de letras y de la instrucción, era el Latín. Los maestros al igual que los estudiantes se movían de campos a campos. Un tronco común circular de artes liberales nutrió a todos de manera similar. La universalidad era una fuerza que creó la posibilidad de la universidad. La universidad medieval, mientras estuvo ubicada en un lugar específico era realmente un gremio de hombres de letras no ligado a un lugar. La clave para su surgimiento fue este curriculum común, la lengua compartida de la erudición y el libre intercambio de personas.

La universalidad disminuyó con la aparición de naciones - estados y desapareció rápidamente con la separación de las universidades en provincias de lengua y literatura que presentaban entendimientos ligados a una cultura específica. Y esta separación en lugares delimitados continúa hasta la fecha. La idea de universidad en el mundo contemporáneo tiene una universalidad, pero su existencia es muy particular al lugar y al tiempo. Con la aparición de la ciencia empírica moderna, las universidades presentaron una universalidad limitada en cuanto al discurso en ciencia básica y matemáticas y, más recientemente, tecnología. No existen matemáticas españolas como elemento distinto de las matemáticas inglesas, o la física rusa en oposición a la física americana, o una ingeniería civil netamente mexicana. Más bien, hay un lenguaje común de las matemáticas y descripciones medibles de fenómenos físicos. Más allá de esta universalidad limitada, está el estudio de lenguas y cultura, el estudio de valores y sociedades, todos marcados por sus particularidades y sus provincialidades.

Pero las fuerzas y las influencias más o menos nuevas están dando una nueva forma, una nueva dirección al entendimiento de las tareas de la universidad de la nueva era. Nuestro mundo ha sido cambiado para siempre por el acortamiento de las

distancias, por el volumen y la rapidez de las comunicaciones, por la creciente participación en el mercado mundial, por el reconocimiento de nuestra dependencia de un medio ambiente frágil de un planeta pequeño y por nuestra búsqueda desesperada de nuevas maneras de organizar los tratos entre personas y naciones.

Como una expresión de la era, así como una influencia sobre el presente y el futuro, las universidades pueden y deben contribuir a la solución de conflictos arraigados en diferencias raciales, étnicas y nacionales. Las universidades de esta nueva era tienen la responsabilidad de unir diferentes pueblos con un mayor entendimiento y apreciación. Las universidades pueden y deben contribuir a la base científica de conocimiento y a la pasión tan imprescindible para proteger nuestro frágil medio ambiente. Las universidades pueden y deben marcar la pauta en la búsqueda de nuevas maneras de modificar nuestro uso del planeta para humanizar el trabajo, para cambiar la distribución de oportunidades y de riquezas, y sobre todo, para explorar y hasta cambiar la dirección de nuestra conducta demasiado humana como naciones e individuos; conducta marcada por la pasión, por lo material, por la codicia y por la beligerancia.

La tensión entre este ideal de la universidad y lo real de la vida universitaria debe ser obvio. Las universidades son producto de los estados individuales; son la creación de culturas e intereses particulares. Por necesidad sirven a estos intereses que por debajo del venerado ideal de estudiosos autodirigidos, de independencia y objetividad en la enseñanza y en la investigación, más allá del apreciado ideal de la libertad académica y de la autonomía institucional, la universidad yace sobre el hecho concreto de que las universidades son instituciones dependientes. Dependen de la sociedad particular que las apoya y las sostiene. Cuando ilustrados, los poderes que apoyan y controlan, otorgan un alto grado de libertad académica y de autonomía institucional, pero las universidades son

apoyadas en el servicio de intereses particulares. Como consecuencia, lo que se está explorando en las pláticas de intercambio internacional y colaboración institucional es el crecimiento y el desarrollo académicos, conduciendo a la internacionalización de la universidad. La finalidad deseada es romper las barreras nacionales y culturales que limitan nuestro entendimiento y nos separan en comunidades provinciales. La finalidad deseada no es eliminar las diferencias sino entender y aprovechar estas diferencias. Lo que provoca esta nueva dirección es una fuerza externa a la universidad; específicamente, la creciente interdependencia de las naciones contemporáneas y la reconocimiento que si nosotros como naciones o como individuos vamos a vivir bien, tenemos que fusionar intereses y encontrar maneras para acomodar y aceptar diferencias.

Como comenté anteriormente cuando hablaba de la revolución tecnológica, como resultado del acceso a materiales impresos y por computadora, a información organizada y a sistemas de datos y a intercambio académico, la universidad de la nueva era es mucho menos restringida al lugar. Este potencial para el intercambio mundial iguala a las tendencias en el comercio mundial. En los años venideros, la revolución en la organización, el almacenamiento y la recuperación de conocimientos y, de igual importancia, la habilidad de académicos para conseguir acceso a materiales de investigación distantes y para comunicarse y colaborar con colegas, para enseñar y para realizar investigación con pocas limitantes de ubicación será una fuerza dominante cambiando la forma de la vida universitaria y, últimamente, la labor del conocimiento dentro de la misma universidad.

Las universidades han empezado a sentir este cambio conforme a que mueven estudiantes y maestros de campus en campus o exploran la colaboración institucional. Estos son inicios importantes. Pero los programas para el estudio en el extranjero deben expandirse e ir más allá de un enfoque sobre la lengua y la cultura. Los estudiantes,

en su entrenamiento profesional, en su trabajo y en sus experiencias como voluntarios, en sus períodos de servicio y prácticas profesionales deben volverse medievales en su libertad de movimiento para permitir a la universidad educar eficazmente para la realidad moderna de interacción e interdependencia globales. Experiencias de trabajo - estudios más cortos y más específicamente orientados, el carácter móvil de los programas de estudio y titulación profesional forman parte de los patrones de intercambio emergente. Las profesiones y las empresas cubriendo áreas tan variadas como son derecho, comercio bancario, manufactura, comercialización y docencia requieren de una preparación diferente ya que el lenguaje comercial es del cliente. Jóvenes maestros aspirantes necesitan experiencia práctica con culturas y educación en diferentes partes del mundo para prepararse mejor para enseñar a niños y adultos. Los ingenieros necesitan ser entrenados para trabajar en equipos multiculturales reflejando la nueva era y nuevas tecnologías, tecnologías que no tienen identidad nacional.

Los vínculos institucionales ofrecen posibilidades para el intercambio de personal para la instrucción cooperativa, para la colaboración en investigación, para compartir materiales bibliotecarios y de investigación. La responsabilidad múltiple para programas de carreras profesionales o para llevar a cabo investigación, ofrece oportunidades para el intercambio y para el beneficio mutuo.

La meta es aumentar el entendimiento. Para moverse en esta dirección se requiere de un cambio fundamental en la vida intelectual de la universidad. Este cambio está sucediendo, pero solo muy, muy lentamente. El personal académico y administrativo de las universidades, los burócratas y los líderes del sector privado se han reunido frecuentemente en las últimas décadas para discutir el intercambio de personal de información e ideas así como bienes y servicios. Estas reuniones han sido de provecho, pero rara vez se dan las discusiones de las

imperativas para internacionalizar la universidad más allá que el análisis y la admonición. Es aún raro que la discusión de la internacionalización de la universidad de la nueva era abarque las tareas del conocimiento de la universidad.

En todas las reuniones sobre la internacionalización de la universidad y en las incontables horas de discusión, destaca un simposio en particular. En la reunión de 1993, los participantes con ponencias relacionadas con las tareas de la universidad no eran líderes de negocios u oficiales públicos u oficiales universitarios sino profesores.

Los participantes eran personal docente internacionalmente reconocido en áreas tan diversas como la física, la literatura, la química, la música, la ingeniería y la sociología. Ellos fueron reunidos bajo el patrocinio de la fundación en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, para explorar la internacionalización de sus investigaciones y su enseñanza. Las ponencias preparadas para el simposio trataron sobre las consecuencias de la interacción global para la investigación, el diseño curricular y el intercambio escolar. Lo que surgió de la discusión fue una aproximación temprana a que tan diferente la universidad del futuro puede ser.

En las discusiones se aceptó la importancia de la movilización de los profesores y estudiantes y la colaboración y cooperación institucionales. Se repitió un énfasis encontrado en todas las reuniones sobre el dominio de los lenguajes y la importancia de la comunicación libre de los resultados de la investigación, pero este simposio trato con un número de ejemplos particulares respecto a un cambio más radical en cuanto al contenido de la labor del conocimiento. Las discusiones, por ejemplo, describieron los dañinos prejuicios culturales que no han sido examinados y que están presentes en muchas de las investigaciones académicas; verbigracia, las ponencias examinaron las dificultades inherentes, de acuerdo a un grupo de psicólogos, en la verdadera investigación sobre internacionalización del concepto

del self. Un musicólogo sugirió el cambio radical que la internacionalización de la pedagogía de la música debía requerir. Un educador de ingeniería describió las consecuencias dramáticas de las nuevas redes de comunicación para la colaboración en la educación y la investigación en ingeniería. La lista podría expandirse a todas las disciplinas representadas en el simposio.

Hay que reconocer que hay una diferencia discernible entre la aparente universalidad del discurso en algunas áreas de la enseñanza y la investigación y la provincialidad del discurso en otras disciplinas. La química física no sería británica en contraste con la china o con la norteamericana. La tecnología puede ser disparejamente entendida, desarrollada o distribuida, pero la tecnología no es inherentemente local en contenido. La prueba matemática y la verificación empírica son lenguajes universales. La red de comunicación transcultural que tiene lugar en niveles avanzados de la ciencia empírica está cambiando a la universidad convirtiéndola en un lugar para la investigación y produciendo una universalidad de discurso científico y tecnológico.

En aquellas áreas de estudio donde las observaciones o las hipótesis no están sujetas a la verificación, donde la metodología cuantitativa y empírica tiene una aplicación limitada, donde el análisis está obviamente condicionado por la forma en que los problemas son definidos y la información usada, la internacionalización está atestada de grandes dificultades. Cuando la materia de estudio produce juicios de validez, de verdad, de valor o de belleza, el esfuerzo para superar las perspectivas culturales y los prejuicios altera las premisas de la labor del conocimiento, de la política educacional, de la instrucción y de la investigación.

Después de la angustia vino la calma, la misma aceptación tranquila que le llegó a William James cuando describió la maravilla de su comprensión de la dialéctica Hegeliana. La totalidad, la universalidad, convirtiendo todo en una totalidad

común, arguye jocosamente James, es una idea que se entiende y se comunica mejor cuando uno está libre de una sólida conciencia de realidad bajo la influencia del gas de la risa. Solamente entonces, él hizo notar, en parte seriamente y en parte humorosamente, en un pie de nota de uno de los ensayos en el libro *The Will to Believe*³, fue posible para él comprender la unión Hegeliana de los opuestos en una lógica totalidad. Esta unidad, este absoluto, arguye James, no es nada más que "una hipótesis emocionalmente sublime"⁴ que contrasta con un universo pluralístico.

El buscar la universalidad para la universidad es perseguir lo que no puede ser. Toda la vida intelectual esta refractada a través de los lenguajes, condicionada por categorías aceptadas de entendimiento y coloreada por herencias culturales diferentes. Para poder ver o entender, cada uno de nosotros mira y piensa desde una perspectiva particular; organizamos nuestros pensamientos de acuerdo a categorías culturalmente formadas de percepción o entendimiento; como consecuencia, nuestro universo pluralístico ofrece una multitud de puntos de vista.

La primera tarea en la internacionalización de la universidad es el reconocimiento de las limitaciones, incluyendo la aceptación consciente de la provincialidad de lo que pensamos y descubrimos y de lo que enseñamos. Hay diferencias en el contenido de lo que yo enseñé en cursos de la historia de la filosofía, en comparación a como un filósofo chino lo enseñaría; esas diferencias son un producto directo de los trabajos filosóficos en los que yo he pasado varios años de mi vida estudiando. Más fundamentalmente, el lenguaje en el que yo pienso proporciona un determinante parcial de erudición y juicios de validez y valor. O para ilustrarlo desde una disciplina diferente, el condicionamiento del oído en la música clásica de herencia occidental nos da un prejuicio inconsciente. Dada las limitaciones culturales, es obligatorio para el maestro, el investigador, el intelectual, y en última instancia para

el currículo universitario mismo, explorar perspectivas alternativas y entendimientos, así como también juicios estéticos y de valor diferentes. Al mismo tiempo que tomamos la universalidad como un ideal, debemos aceptar que lo que vemos y como lo vemos está refractado a través de los lentes particulares que usamos, y por lo tanto, lo que nosotros vemos nunca puede estar completamente libre de distorsión.

Esta exploración de la internacionalización es causal pero no está adecuadamente definida por la adición de trabajos de otras culturas al canon de la literatura estudiada, ni por el análisis compasivo de las diferentes perspectivas filosóficas y religiosas, ni por el estudio de varios patrones de organización y práctica social.

La internacionalización ciertamente incluye todos estos factores de literatura, de religión, y de sociedad; ocasiona un deseo de ser informado respecto a los diversos elementos de nuestra política contemporánea global y nuestra realidad económica, así como una apertura y una apreciación de las diferentes expresiones artísticas. En su base la internalización requiere del desarrollo de la habilidad y la sensibilidad que vienen solamente del estudio disciplinado de los lenguajes y de la frustración de intentar traducir diferentes palabras en términos de significados compartidos.

La exploración de posibilidades significa estar vivo en nuestro mundo constantemente cambiante. Involucra un contenido de crecimiento inmenso, un mundo sin límites, testigo del potencial infinito de la variada expresión humana. La ausencia de limitaciones para el crecimiento en las expresiones humanas contrasta con la realidad de nuestro mundo físico. El estudio del mundo material impone el juicio de que vivimos en un planeta limitado y que constantemente se está encogiendo. En los años setentas, el Club de Roma presentó una discusión provocativa sobre "*los límites exteriores* que reducen nuestras posibilidades de crecimiento material en un planeta finito...", y entonces, unos pocos años

después, el Club de Roma siguió la discusión sobre los *límites de crecimiento* con un libro que se encumbró en su descripción de "los *márgenes interiores* libres los cuales...existen dentro de nosotros mismos...la potencia de desarrollos sin paralelo." ⁵ No hay límites para el crecimiento del aprendizaje humano y la expresión. Parte de la urgencia en intentar redirigir a la universidad es el hecho de que estamos cosechando los frutos del constante incremento en el contacto personal y electrónico, y en que a medida que el mundo se encoge, la interacción crece constantemente. La expansión de los márgenes interiores libres de expresión procede exponencialmente.

La efectividad de la universidad en el esfuerzo para responder a este inmenso cambio está dramáticamente intensificada por la liberación de la universidad de ser simplemente un lugar. La gente, las palabras habladas y escritas, los sonidos, las imágenes visuales, la información, los sistemas de información, no están confinados a un lugar como lo habían estado en el pasado. La universidad incluye como nunca antes, diversidad y diferencia en una escala mundial.

El cambio de dirección lleva a la universidad de la nueva era hacia una apreciación más rica de diferencias así como al reconocimiento de limitaciones. En el centro de este curso de corrección está la aceptación de las diferencias. El problema con las premisas etnocéntricas de investigación respecto al concepto del self es la facilidad con la cual los investigadores asumen una comprensión particular del self como una norma definitiva; el problema de la musicología es la facilidad con la cual la pedagogía de la música asume una base para juicios de valor o belleza en formas particulares cuando estas formas en sí mismas son una creación cultural.

Nosotros somos muy diferentes; nosotros somos muchos. Estamos separados por estas diferencias. Esto siempre ha sido verdad y siempre lo será pero lo que es nuevo es el darse cuenta de nuestra interacción e interdependencia. El reconocer las consecuencias de interacción e interdependencia es la primera tarea para la internacionalización de la universidad. Las diferencias en sí mismas crean la riqueza, el infinito potencial del medio ambiente humano, la situación sin límites que contrasta agudamente con los límites del medio ambiente natural. Nunca podremos agotar completamente esta variada riqueza humana así como tampoco podemos escapar de ser seres humanos particulares formados en parte por la tradición cultural dada o por nuestros propios tiempos. Pero con la dirección realineada de la nueva universidad, podemos aprender a expandir nuestro entendimiento, nuestra apreciación, nuestra aceptación de un mundo pluralístico.

El mundo es más rico y mucho más interesante como un producto de esas diferencias. Este mundo se hace más peligroso cuando las diferencias raciales o culturales o de género o étnicas son igualadas con la belleza, con la verdad o con el valor. Solamente cuando las diferencias, tal como hizo notar un comentarista después de un período brutal de revueltas raciales y étnicas de los Estados Unidos, son el sujeto de curiosidad e interés en vez de antagonismo y temor, seremos capaces de poner a un lado la intolerancia, el fanatismo y la violencia. Solamente cuando las diferencias raciales, de género, étnicas, políticas, culturales y religiosas sean entendidas y aceptadas como sujeto de estudio serio y de enseñanza empática, las universidades estarán efectivamente alineadas hacia la nueva era y solamente entonces las universidades serán una fuerza de redención "operando tanto en el presente como en el futuro."¹

Referencias

Abraham Flexner, *Universities: American English, German*, New York: Oxford University Press, 1930, p. .3

Quoted in *The Uses of the University* by Clark Kerr, Cambridge: Harvard University Press, 1982, p. 4.

James Botkin, Mahdi Elmandjra, Mircea Malitza, *No Limits to Learning: Bridging the Human Gap*, Great Britain: Pergamon Press, 1979, p. xv.

Peter Druker, The Age of Social Transformation, *The Atlantic Monthly*, Nov. 1994, pp. 66-67

William James, *A pluralistic Universe*, New York: Longmans, Green, and Co., 1909, p.128.

William James, *The Will to Believe, and Other Essays in Popular Philosophy*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1979, pp. 217-221